

EL IDEAL

Organo de las Juventudes Revolucionarias de los distritos de Tortosa y Roquetas

Año IV. Núm. 152

Redacción y Administración
Imprenta Monclús, Tortosa

SUSCRIPCION

Tortosa un mes 0'25 pesetas
Fuera 1 Pta. Ttre

Tortosa 1.º de Noviembre de 1918

EL PRINCIPIO DEL FIN

¡REDENCIÓN!

Ya la guerra dá sus ópimos frutos. Un avance ideal se ha acentuado en estos últimos días. El pueblo de Alemania, pide la inmediata abdicación del Kaiser. Austria-Hungría, se ha desmoronado. El emperador de Austria-Hungría ha marchado, ha huido. Y es probable que a estas horas, el emperador Guillermo II, siga los mismos pasos hacia el destierro que su colega. Ukrania, proclamada independiente hace unos meses, ha desechado las pretensiones de un príncipe alemán hacia aquel trono, diciendo, que el pueblo quería vivir libre e independiente bajo los auspicios de una República.

La redención tan ansiada, es ya un hecho indubitable. El hecho de esta guerra. Todos los pueblos, han sentido la necesidad de imponerse en estos momentos. Y sin duda, la paz la firmarán los pueblos; no los emperadores. Y aquellos pueblos, que como España, han estado neutrales; más bien: han fingido una neutralidad, que tenía un precio en el régimen, o han de levantarse contra las prerrogativas o dejarán de ser lo que fueron ante el impulso extranjero.

La hora de la redención ha dado ya. Los pueblos por grado o por fuerza serán libres. Y si quienes están obligados en estos momentos a decidir su suerte no se apresuran a abdicar de sus pretensiones, habrá de aprestarse para una lucha sangrienta, que no tendrá precedentes con el caos ruso.

EL FUEGO DEL SACRIFICIO

Hace unos pocos días, se permitían, nuestros gobernantes, fusilar por la espalda a los obreros que pedían pan, protestaban contra el caciquismo o se insubordinaban contra el Estado. Aun hay calientes en el suelo los últimos parias caídos para complacer los bajos instintos de nuestros nerones. Las armas han vomitado sobre la plebe. Era el fuego del sacrificio.

Y sino, ¿qué nación tiene una historia como la de España? Ah! pero han pasado aquellos días en que los cónsules romanos podían divertirse tirando a los irredentos a ser comida de las fieras. Han pasado también los días de anarquía gubernamental. Se ha impuesto el miedo. El miedo lejano de la Revolución francesa. El que impone el desconcierto de Rusia. El que hace sentir el anuncio de una revolución en España, actualmente. Porque en la España que nunca ocurre nada, hay almacenados una porción de odios, hay tantas cosas que claman venganza, hay tantos espíritus ansiosos de justicia, que el día que los nervios de los trabajadores dejen de tener la templanza de ahora, cuando se pierda el respeto y la sumisión de los sufridos; cuando los menesterosos se planten y digan ¡basta! no habrá fuerza moral ni material que detenga a esta corriente espiritual que se sale de madre y que arrollará a su paso a todo y a todos los que ahora son un impedimento o un obstáculo. Y son los gobernantes los primeros que se han dado cuenta de esta situación. Pero hay detrás de los gobernantes, de estos peleles que han llamado hombres de gobierno, quién se empeña en seguir actuando a pesar de todo y desde el 21 de Marzo, apuntalado el escenario de la farsa. Sigue la comedia su curso. Hasta el fin. Hasta que el fuego se prenda entre bastidores y empiece la desbandada.

CRÓNICA

El optimista y el pesimista

Pedro es un joven exaltado y lleno de pasiones, que piensa y habla con el corazón; y con el corazón ama a España. Es españolista furibundo, españolista antes que nada; españolista sobre todas las cosas. Juan es un hombre más joven que Pedro, sólo que, físicamente, aparenta más edad. Según Pedro, Juan es un excéptico, un materialista, todo pesimismo. Y verdaderamente, esto aparenta su figura demacrada y solitaria.

Nadie diría que és lo que és, a juzgar por su aire de vencido, por su aspecto en ruínas.

Pedro habla mucho; habla constantemente. Juan no habla casi nunca.

No son grandes amigos, pero cuando se ven se saludan. Ahora, un encuentro los ha juntado. Y hablan. Como siempre, Pedro lleva la voz cantante, tiene la palabra. Y una vez más empieza a repetir sus ideas.

—No le des vueltas, Juan,—ha dicho—España es un pueblo único, excelente, sublime. Y sinó, ¿qué nación tiene una historia como la nuestra? Ninguna. Nuestro pasado es glorioso, eterno, inmortal. Y no despreciemos el presente. Por más que os empeñéis vosotros, los pesimistas, no demostrareis lo contrario. ¿Qué península tiene un suelo tan fructífero como el nuestro? ¿Qué país dispone de una agricultura tan rica como la de aquí? Ninguno, ninguno. Más, que vosotros os aferráis en decir lo contrario. Pero no teneis razón. Es decir, que criticáis por criticar. Echáis pestes de España y de los españoles, como si uno y otro fuera lo peor, siendo así que es lo mejor. ¡Decís de los políticos! Vamos a ver: ¿qué nación los tiene mejores? Ninguna. ¿Qué roban los de aquí? Pues en esto son igual que los de allá. El político es un ladrón que no sabe vivir sin robar. Y nosotros no debemos quejarnos, mientras trabajen por el engrandecimiento de la patria. ¿Qué te parece?

—Sencillamente—ha dicho Juan—estás en un error, en el error de siempre. Te crees optimista, y tu optimismo es la enfermedad que adolece España, y por adolecerla desde tanto tiempo, está castrada y moribunda. Vuestro optimismo, es el pesimismo más grave. Creer que se vive feliz, cuando te estás muriendo de hambre, es la ilusión de un loco. Vivir así es festejar a la muerte.

Pedro, muy sorprendido, ha preguntado a Juan:

—Pero hombre, ¿acaso tú, no crees en tu pueblo?

—¿Crear?—ha preguntado ahora Juan.—En mi pueblo de hoy no. En mi pueblo de ayer, menos. Únicamente creo algo en mi pueblo de mañana. Y en esto soy optimista, mientras que tú, no lo has sido nunca; no lo eres ahora, ni lo serás tampoco, mientras conserves esas ideas arcaicas. La historia no nos sirve para nada, y además, nuestra historia pasada es muy negra, y nuestra historia de ahora es demasiado gris. No espero un renacer, porque creo firmemente que no hemos vivido nunca. No llamo vida a nuestra pasada existencia, llena de salvajismo. Sí confío en un nacimiento, en el nuevo día, en el parto de lo que ha de ser.

Pedro, asustado por las ideas de Juan, que las cree una profanación a la historia de su patria, no quiere oír más y escapa.

En su carrera ha vuelto por dos o tres veces la cabeza para gritar:

—¡Ah, hereje, hereje! Tú, y tus ideas vais a envenenar al pueblo hasta no dejar patria y enterrar su brillante historia.

Mientras tanto, en el rostro de Juan se ha dibujado una sonrisa y sigue andando, andando, andando...

GIL BEL.

UN PROGRAMA FEMINISTA

LA INFANCIA DESVALIDA

El hombre, desde que nace, demuestra su tendencia a vivir en sociedad; de niño busca otros niños para que con él formen pandilla y los asocia a sus juegos infantiles; cuando adolescente, en Institutos y Universidades se une con todos aquellos muchachos cuyos gustos, tendencia y aficiones concuerdan a un mismo objeto, y más tarde, ya en la vida, el movimiento y la cohesión social son base y fundamento de los Estados. En muchos casos, una idea, elevada a la categoría de misión, reúne los elementos que han de coadyuvar a su desarrollo; sobre todo, cuando existe un peligro que amenaza los fundamentos sociales, es cuando se ven mayor número de entidades agruparse en pro de una idea salvadora. Algo semejante ha ocurrido con la lucha anti-alcohólica en los países del Norte de Europa y América; se puede decir que la mujer, principal víctima del alcohol, cuyas funestas consecuencias sufre dos veces, como mujer y como madre, se ha servido de ese poderoso factor para reunir mayor número de sufragios en pro del feminismo, que adopta en su programa como una de sus bases esenciales la lucha contra el alcoholismo.

En España, el alcoholismo no es un problema semejante a lo que puede ser en Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos de Norteamérica. Existen casos aislados; pero no es realmente una plaga, y no dudamos que los casos hoy existentes desaparezcan a medida que las clases proletarias gocen de mayores prerrogativas y de un «confort» más absoluto; pero si no se da en nuestras ciudades el vergonzoso espectáculo de los borrachos invadiendo las calles, escalonándose a la salida de

los bares o tabernas y pululando en los barrios obreros, tenemos ante nuestra vista un problema igualmente doloroso, tan vergonzoso o más para nuestra civilización, problema que debería hallar un eco en todos los corazones femeninos... la infancia abandonada.

¿Es posible que no exista una ley, que se alce contra ese espectáculo doloroso y horrible del niño de cinco años que a la salida de los teatros nos acosa pidiendo una perrilla? Vende, o finge vender, periódicos; pero en realidad implora la caridad pública. A esa hora en que nuestros hijos duermen calentitos en sus camitas blancas, otros niños, tan tiernos como ellos, tan inteligentes, a veces más bellos, sufren los rigores de la intemperie, aspiran las emanaciones del arroyo y de la alcantarilla, recogen infinidad de gérmenes patógenos que hallarán ancho campo para desarrollarse en una naturaleza precozmente empobrecida para toda clase de privaciones. Y a la vuelta de la esquina se embosca en la sombra la infame explotadora de aquel angelito de retablo; mas en su lugar, en una elegante «miserie», entre cintas y lazos, fué aprendiendo a vocear con entonaciones canallescas: «El crimen de la mañana.»

Las mujeres españolas no tenemos aún nuestra bandera; si en un artículo anterior, refiriéndonos a Concepción Arenal, hemos evocado los trabajos de la ilustre pensadora, no olvidemos que el problema de que hoy tratamos fué uno de los que más intensamente arraigaban en aquel espíritu profundo. Levantemos la bandera de nuestra emancipación al amparo de un programa, no imitando a los políticos, que no tienen programa, orientación, ni miras determinadas. Desde el momento en que la mujer pide un puesto en la vida pública, una colaboración en la Constitución del Estado, debe saberse desde luego donde van enfocados sus esfuerzos y en qué radican sus ideales. Si hay quien dice que la mujer sólo nació para cumplir su función de madre, aceptemos desde luego el puesto que se nos ofrece. «Como madres», deseamos colaborar en la vida del Estado, puesto que como madres tenemos en la familia lugar y derechos. La vida del Estado es la expresión de la vida familiar, y así como en ésta la mujer colabora a la educación de los hijos, tiene derecho a intervenir en aquella siquiera sea con el mismo influjo.

El voto a la mujer, su elegibilidad en Cortes, pondrán al orden del día sucesos hoy desdénados. El padre no se interesa realmente en la educación de los hijos mas que a partir de la adolescencia; antes pertenecen a la madre. La mujer sabrá velar por la infinidad de

niños desvalidos que hoy son candidatos a la golfería y a la tuberculosis; dos veces reos, en su cuerpo y en su espíritu, de dos plagas tan tremendas como puede serlo el alcohol, y que la intervención de la mujer en la legislación del Estado hará desaparecer probablemente de la sociedad futura.

MARIA DE LLURIA.

Inhumanos

La epidemia gripal, que ha hecho estragos en todas partes, ha levantado el velo de la incuria gubernamental que cubría la espantosa miseria de los gobernados. Cuadros de sagnante realidad, miserias sociales que repugnan han hecho irrupción en este concierto macabro. Los seres endémicos, hambrientos, estación obligada de todos los males y todas las miserias, han caído al golpe de la guadaña destramente esgrimida por Moloch. Y son ellos, los detritus de la explotación patronal; aquellos que faltos de principios de cultura viven en un desconocimiento profundo de las cosas, origen de una ruta desgraciada, trágica, los que han sufrido las consecuencias de la imprevisión.

Véase sino lo que ocurre en Almería.

Dicen desde allí:

«Aunque decrece la epidemia, la mortalidad aumenta, y esto es debido, más que a la gravedad de la gripe, al hambre y la miseria que reina en la provincia.

Ayer ocurrieron 40 defunciones; hoy, 35. La mayoría mueren durante la convalecencia de la gripe por falta de alimentación.»

Los que mueren son los que no tienen de qué comer. Aquellos que han sufrido la enfermedad, que mientras han padecido sus efectos no han podido trabajar, que al terminar la enfermedad, y necesitar de alimentos no los han tenido.

¿No es horrible que suceda esto? ¿No es vergonzoso que mate el hambre y no la epidemia a los enfermos?

¡Ah!, mientras morirán de hambre los necesitados, hay quienes podrían amenguarlas, impedir las; los que se han enriquecido a costas de las acaparaciones y de las exportaciones; los que han negociado con la neutralidad; los que han robado del presupuesto; los que han cobrado de la caja de los reptiles; todos, cuantos directos de estas miserias, no tendrán un rasgo de humanidad que les lleve a evitar, a socorrer estos males; al contrario, se complacen con ello.

¡Hasta aquí llega su inhumanidad!

EL COLOSO...

Los ginetes fúnebres de Alemania hanse convertido por obra y gracia del civismo de la Entente en soldaditos de plomo... Guillermo «El Soberbio» contempla estupefacto a sus escuadrones como avanzan hacia el Rhin..., el de los bigotes kilométricos se ahoga en la bilis de su ambición que le produjera cierto día glorioso para sus armas, que cruzando el Sena les llevara a comerse el rico queso de la victoria... el pobrecillo primogénito de la casta imperialista, con su nariz anquilosada duerme en el regazo del fracaso y se contempla con sus ojos grises de bobo en el espejo de su regio gabinete entre una caterva de belicosos que le adulan...

¡Pobre principel... ¡Qué aciago es tu destino!

Ya no sonríes ante la ilusión de unas parisinas desnudas que habían de formar la corte crapulosa de tu reinado...; ya no vez la aurora dominante que te subyugó con su megalománica grandeza..., en torno tuyo ya no vez el éxito que producía algarabía de día de carnaval entre tus aristocráticas huestes... Hoy las contemplas cabisbajas y recelosas como presagiando el desastre... que corte tus alas negras de pajarraco amilanado... ¡Pobre buho!

* * *

Los americanos! Los de los barquitos de corcho y balas de goma os imponen su omnimoda voluntad...

¡Qué mayor vergüenza para vuestro despótico orgullo, que tener que someteros sin condiciones ante un ciudadano que tanto quisisteis desprestigiar...

Es este siglo XX, el siglo de los tangibles valores... sucumben como caserones viejos las coronadas testas que se desmorronan...

De una parte está el civismo de la eterna justicia que liberta al mundo de unos dominadores de opereta; de otra, los árbitros de la voluntad europea que quiere eliminaros... si vuestro propio pueblo no os ilumina, dándoos un puntapié que os haga rodar con la torrecilla de barro que como pobres cucarachas os cobija...

Ante el pensamiento libérrimo del civismo antimilitarista habeis de someteros si es que estimais en algo vuestro putrefacto pellejo...

MARIANO ALDAVE.

LEA V. Desde las barricadas.

Está agotándose el folleto

EL PAN NUESTRO...

Los que se acuestan ayunos, los que privan y limitan al cuerpo son hoy en España legión.

Somos tan cobardes, que encima de serin atropellados, insultados, agredidos por los sajonés de la monarquía, pasamos resignados, por sufrir hambre y morir de privaciones.

Hé aquí lo que dice un periódico de Barcelona:

«Pasaba el otro día por el mercado de San Ildefonso y ví una señora decentemente vestida, con un modestísimo traje negro, que se acercó a uno de los puestos de embutidos y preguntó:

—¿A cómo está hoy el tocino?

—Señora—respondió el choricero—, a veinte reales.

—Póngame usted cien gramos—dijo la señora.

Y el choricero replicó:

—No se despacha menos de un cuarto de kilo, que vale una veinticinco.

La señora se retiró diciendo:

—Entonces no lo puedo llevar.

Y vuelta de espaldas al puesto, al adelantar el cuerpo para echar a andar, dos gruesas lágrimas, que le anublaban la vista, regaron el suelo.

Un mozo, seguramente cargador, según delataban sus robustas formas y las cuerdas que llevaba al hombro, contemplaba la escena y al ver llorar a la señora soltó un terno, y palpándose los costados de la roto chaqueta que vestía, como buscando el contacto con algo que llevaba en los bolsillos interiores, exclamó:

—¡Si no fuéramos tan cobardes, no lloraría el hambre!

COTEJOS

España, en la guerra de Cuba, llevó a pelear con los insurrectos a un ejército sin preparación, que padeció hambre, carecía de elementos de combate y eran la mayor parte de sus componentes analfabetos. De nuestra actuación en Cuba, habla la Historia con testimonios que sonrojan. Nuestra táctica fué el complemento de un régimen decadente, que arrastra en su fin a un pueblo grande y poderoso como fué el español.

Hoy, al mirarnos en esta guerra mundial, nos avergüenza y nos sonroja la aventura guerrera que corremos en Marruecos. Tenemos textos a la vista que nos producen escalofríos de dolor. Es una fatal continuación de nuestra historia. Una reversión.

Nos apena el ser espectadores de esta tragedia. Más aún, cuando hay unas leyes que se vuelven contra los que acusan a los culpables de todo ello. No puede acusarse. Los delitos, por el hecho de tener comisión en ellos nuestros hombres de gobierno, han de callarse. Más; enterrarse.

Enterremos los delitos, ya que no podemos hacer la propio con los delincuentes. Pero cotejemos el hecho de nuestra acción de gobierno. Sea un pueblo: los estados Unidos, y sigamos un paralelo igual a España.

Era ayer cuando toda España motejaba de salchicheros a los yanquis. ¡Cochinos! se decía por todas partes. Mandamos nuestros barcos, contra los yanquis y en una corrida de toros nos enteramos del desastre.

Nosotros, hemos dejado de colonizar España, que después del desastre bien lo merecía. Pero nos hemos dedicado a colonizar el Norte de Africa. Hace ya años. Y en el Marruecos no somos dueños ni del terreno que pisamos.

Los Estados Unidos, han hecho mucho más que nosotros. Han progresado de una manera extraordinaria. Han intervenido en esta guerra defendiendo con ardimiento la justicia, mientras nosotros hemos seguido una cochina y adulterada neutralidad que afrenta.

Es más. Aquellos cochinos son hoy maestros. Nosotros tenemos aún a nuestro pueblo como cuando la «debacle» y hemos seguido los procesos de la guerra viendo los toros. Los Estados Unidos tienen a sus ciudadanos instruidos por completo; aspiran a más sin embargo; durante la guerra podía temerse que la juventudes retrasara, y para evitarlo, para seguir latente el progreso de su pueblo guerrero, los Estados Unidos envía tras las trincheras a uno de sus más renombrados educadores, el doctor Franck E. Spaulding, para establecer allí una gran Universidad para los soldados estudiantes.

¡A nosotros desde el desastre que nos faltan 20.000 escuelas!

¡Lo que dice el tiempo!

Botones-Agujas de los cuatro compañeros del Comité de huelga, 25 céntimos uno.

De venta en la Casa Editorial **MONGLUS**

y en todos los Centros Obreros

ESTROFAS REBELDES

Democracia social

Nuestros días son duros de vivir,
que el cauce es viejo y la corriente es nueva;
apresúrate, pueblo, a delinquir,
hoy que cada delito es una prueba.

La antigua ley es como tronco muerto,
y en la muerte hay fatal renovación:
pueblo; sé fuente en la devastación
monótona y total de este desierto.

Pueblo fecundo, cardinal, cubierto
en los despojos de la decadencia;
mueve tu antorcha en esta somnolencia
del mudo ocaso y del mañana incierto.

Mira, fervientes, por el vasto imperio
amenazando de la Europa en ruinas,
las señales angustiosas del misterio
resplandecer en todas las colinas.

EDUARDO MARQUINA.

Acotaciones políticas

Dato ha dimitido por motivos de salud, se ha dicho. Pero, es mentira. Dato está bueno y no ha dimitido. A Dato le ha echado a punta-piés del gobierno, porque se proponía hablar de política internacional. Otro, en el lugar de Dato se hubiese rebelado, contra este procedimiento, pero, se habrá dicho: *Quien manda manda y cartuchera en el cañón.*

—El déficit existente es de más de cuatrocientos millones. Para cubrir este déficit se acudirá al empréstito.

No está mal pensado. Pero hay que pensar en todo. Y és: que los que acudan a cubrir el empréstito, tengan en cuenta, que el gobierno de la República puede negarse a pagar este empréstito.

—No vayan a creerse los capitalistas que el gobierno de la futura República va ha hacerse cargo de los despilfarros de la monarquía. Hay cuentas que no se saldan nunca, y esta, será una de tantas.

—El gobierno de notables se va. Se va hacia el abismo. Su descomposición está decretada hace tiempo; pero conviene guardar las formas y esto intentan los ministros que quedan.

A pesar de todo se asegura que tan pronto regrese el rey a la Corte, se disolverá el gobierno. Esto si vá el jefe del Estado, que quizá se vaya a otra parte.

De todas maneras, ya se dan nombres de los sucesores. Como si esta situación anómala pudiera continuarse. Como si fuera posible seguir gobernando, por los mismos que han producido este desastre. Esto si, todos quieren ser ministros en la hora de la paz, para poder intervenir en ella.

En el banquillo de los acusados estarán nuestros gobernantes, a aquellas techas.

—La imprevisión de nuestros gobernantes es tan grande, que por carecer de medicinas, hay muchos pueblos en los cuales los vecinos mueren sin remisión alguna.

Todas las medidas, que se dice han sido adoptadas por el gobierno, son metira. El gobierno venía obligado a redoblar su medidas, y enviar medicinas y alimentos allí donde no las hubiese.

La baja política se distingue aún en estos momentos de apremiante necesidad. La salud de los españoles está bajo la férula del caciquismo. Los caciques dan en estos momentos, sanción a todas las pequeñeces nacidas en los días de agitación política.

Por denunciar hechos de grave responsabilidad cometidos por un delegado de Sanidad y unos médicos militares ha sido procesado el doctor Lafora.

Así es España.

CAUSAS DE LA INEPCIA

En nuestro artículo anterior hemos dicho que una de las cosas que más caracteriza al pueblo español es su falta de personalidad. Y esto, ¿a causa de qué?

A causa de que el pueblo español no tiene cultura, ni alicientes para ella, ni medios para ella. Al pueblo español se le tiene en una *perfecta* ignorancia. Traga todo lo que le dan—que no le dan nada—y esto sin ver si es bueno o si es malo, que, por tradicionalismo, tanto le importa, al fin y al cabo, ya que a fuerza de costumbre por las tinieblas del analfabetismo y de la ignorancia su cabeza ha quedado hecha un pomo de escalera, donde mete la mano quien quiere. Esto es triste, señor.

Y de la mujer, ¿qué diremos? ¡Muy malo, muy malo! Pero no por culpa de ella; no, eso nunca, sino por culpa de los demás. A la mujer se la sume desde su infancia en la más profunda incultura. No sabe nada ya que hasta su talento natural se le suprime. Solamente se la enseña a decir cuatro tonterías delante de un libro, pero nunca hace cuatro aciertos en el

inmenso libro de la vida. Y entre rezos, rosarios y catecismos (tonterías y más tonterías) todo se arregla como Dios quiere.

En fin, tanto a unos como a otros, en España se les cortan absolutamente las alas del pensamiento y del entendimiento, por medio de enseñanzas totalmente deficientes e insertibles, proporcionadas casi siempre por maestros que se mueren puramente de hambre y por un Estado que duerme tranquilamente a espaldas de la misma incultura que el proporciona.

Y estos hombres y estas mujeres, luego, en el taller, en la fábrica y en todos los lugares de mal organizado trabajo, ¿qué queréis que hagan? ¡Nada! Berrear, decir: «¡Viva Belmonte y viva mi hambre!» ¿Qué personalidad queréis que posea un pueblo así? ¿Qué sentimiento de emancipación queréis que surja en el pobre pueblo español?

En un próximo artículo seguiremos tratando esta trascendental cuestión.

J. VAQUÉ Y SOLER.

ACTOS CIVILES

Enlace

El 28 del que cursa tuvo lugar en Alfara el acto civil del enlace de nuestro compañero de Redacción, Vicente Fontanet, con la agraciada joven Juana Forné.

El acto tuvo gran importancia. Asistió todo el pueblo, que testimonió a los cónyuges su simpatía y afecto.

Nosotros deseamos a los nuevos contrayentes una vida feliz, lejos de ese maridaje vicioso que a la rutina y la inconscencia impone la Iglesia.

Nosotros,—que nada sabíamos de la celebración de este acto—nos place significar el testimonio de nuestro cordial saludo a los esposos Fontanet y Forné, por el tesón y la gallardía con que han sabido imponerse en estos momentos.

Entierro

El martes tuvo lugar la celebración del entierro civil de la que fué nuestra entusiasta correligionaria, Felipa Plá Casas, esposa de nuestro camarada Juan Salvadó.

Al acto del sepelio asistieron buen número de correligionarios, a pesar, que la hora,—las diez de la mañana—no es la más a propósito para que nuestros amigos, obreros, en su mayoría, puedan asistir a estos actos.

El acto se celebró civilmente por expresa voluntad de la finada.

LA CARIDAD

Estos días los palimpsestos rotativos católicos están dando estos días un escándalo mayúsculo por el hecho de que el obispo se ha sentido magnánimo, y unos cuantos corifeos suyos, han dado unas cuantas miles de pesetas a los necesitados, que comulguen y se tragen las hostias por docenas.

Las cornejas que escriben en los rotativos católicos o catequistas de esta ciudad, han dicho de la caridad a sus suscriptores todo lo que se les ha antojado. Nosotros también vamos a decir todo lo que se nos antoje.

La caridad puede hacerse por quien tiene medios para ellos. Pero, la caridad debe evitarse. Evitar el que tenga que haber gente caritativa evitando las necesidades. Y esto, hecho en silencio, es más digno que ahora, que porque, por algún pudiente se han dado unas miserables pesetas, se trata de esconder tras esta obra, un puñado de ignominias. Esa gente que primero con quiebros, con robos, con usurpaciones indignas, con explotaciones criminales han hecho los pobres, han creado los necesitados, no hay derecho que porque den unos ochavos después, se les llame esto y lo de más allá. Socorriendo o no socorriendo las necesidades, siempre serán D. Fulano que robaba en el peso a los arrieros; D. Mengano, que se quedó con el dinero recaudado para erigir un monumento al obispo Ros de Medrano; D. Paren-gano que quebró y arruinó a tal o cual familia; D. Zutano que explotó a sus trabajadores; y todos ellos serán siempre los que el cuarteto ya célebre reza así:

Aquí yace D. Juan de Robles
que, con caridad sin igual,
fundó este Santo Hospital
después de hacer los pobres.

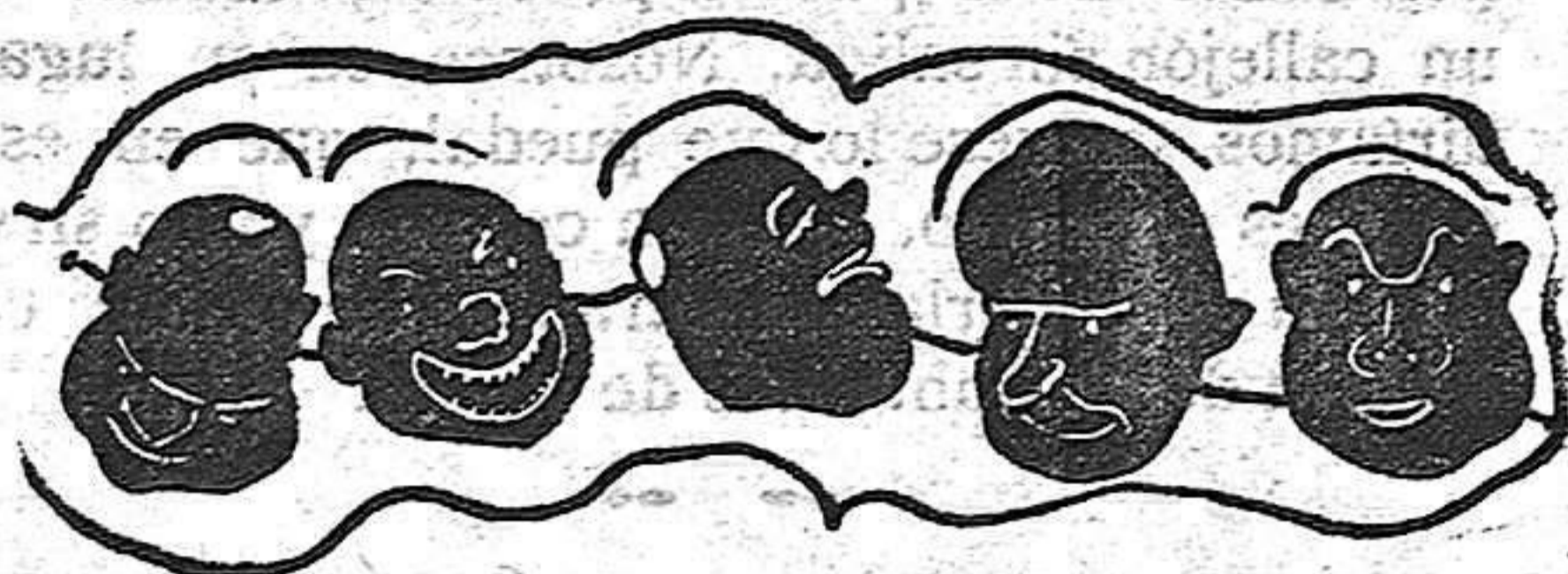
Nosotros los que hemos de arrastrarnos todo el día como unos condenados para poder dar con un jornal mísero, no podemos dar nada; y si lo damos, lo callamos, que por algo dijese: «Lo que dé tu mano derecha, que lo ignore la izquierda». Nosotros que ayudamos a los necesitados, callamos nuestras obras, porque el vocearlas empequeñece. Solo las vocea el que le interesa tapar culpas pasadas.

Nosotros queremos que se evite la caridad. Que no es lícito que tengan que llegar momentos de angustia para mover los sentimientos de los adinerados. Es antes, cuando el mal tiene remedio. Y esto puede hacerse protegiendo a la vejez; cuidando a los enfermos en sanatorios; recogiendo a los abandonados, hasta el

extremo de evitar el vergonzoso espectáculo de que un hombre lacerado y caído tenga que pararnos la mano en mitad del arroyo. Así se evitarían trances tan dolorosos como los que ahora están ocurriendo y de los que son los primeros culpables, los que tienen.

Pueden ir gritando desaforadamente su caridad esa gente. Nosotros si hablamos de recibir algo, así, al son de bombo y platillos, escupiríamos el rostro a los donantes por miserables, ya fuesen obispos, ya comerciantes, ya banqueros.

ZEUS.



NOTICIAS Y COMENTARIOS

Nuevo corresponsal.—Ha sido nombrado corresponsal de este periódico en Aguilar de la Frontera (Córdoba) el compañero Mariano Navarro.

«¿Qué espera el Rey?»—Este brioso alegato de Marcelino Domingo aparecerá en breve.

Sin duda será un acontecimiento.

Ha tenido que demorarse su publicación por enfermedad de su autor.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA

Se convoca a los compañeros afiliados a esta Agrupación, a la Junta general extraordinaria, que se celebrará el domingo 3 del corriente a las cuatro de la tarde, en su local social.

Se encarece la asistencia de todos.

La Junta.

ATENCIÓN

En esta imprenta, a pesar de la carestía del papel continúan los precios como antes y la numerosa clientela hace alabanzas de ello.

Probadlo y os convenceréis.

LA TIERRA ES DE QUIEN LA TRABAJA

BOTONES DE FUEGO

Que si abdica. Que si no abdica.

Demasiados rodeos. Hay que decidirse, hay que apresurarse, pues las cosas se ponen mal. Peor sería el que el pueblo lo arrastrara ligado de una cuerda por las calles. Mas, cuando ya se han promovido desórdenes, y el pueblo pide que se marche.

Advertimos, que lo que antecede lo decimos por Guillermo II, pues el pobre está metido en un callejón sin salida. Nosotros en su lugar, diríamos ¡sálvese lo que pueda!, que en este caso es el pellejo, pues la corona ya no sirve ni para revenderla a un trapero de última categoría de los suburbios de Berlín.

A Dato le han dado un descomunal puntapié y lo han echado del Gobierno como a una mala bestia.

¿Que quién ha echado a Dato?

El viajero de la maleta. El viajero que habrá de repasar la frontera auña de caballo, cuando oiga las salvas que le hace el pueblo.

Lo que dirá Dato entonces: «¡Hoy por tí, mañana por mí!



No hay medicinas.

Tampoco hay pan.

Lo más natural es, que cuando uno tiene hambre lo pida, o lo tome en último recurso.

Pero esto no es lícito. No es legal. Ahí están los tercios de la Guardia civil para impedirlo. O se muere uno de hambre, o pide pan o si irremisiblemente ha de tomárselo, le matan cochinemente como a un perro.

No hay medicinas. No es humano que se mueran millares de seres por la imprevisión del Gobierno. Pero se mueren.

Cabría castigar este abandono criminal de los gobernantes fusilándoles por la espalda, pero esto se queda para el pueblo si protesta o se rebela ante tales desatinos.

Y ahora, al pueblo español, no le quedan otras soluciones, que éstas:

O morir de hambre o morir de la peste sin ser asistido o curado; morir de miseria o fusilado.

El Gobierno no tendrá pan, ni medicinas, ¡pero lo que es plomo! vaya si tiene.



¡Ya se va! ¿Que creen ustedes que se va? ¿El hambre? ¿La gripe? ¿La monarquía?

No, hombre; el Gobierno.

Pero no se va al fondo del mar, como los barcos que nos torpedearon los alemanes; se va, a su casa.

Leemos: «Centro Maurista. Comedias 19.»

Ya nos figurábamos que Maura estaba representando comedias.

Pero hoy hace el papel de arlequín.

¡Pobre hombre! ¡A sus años y llevado de las locuras de un joven imberbe.

El otro día en Madrid se murió un pobre diablo de hambre.

Vendía periódicos. Lo recogieron exánime del arroyo.

La verdad es, que el hombre se dedicaba a un negocio que según se maneja da pingües ganancias. Díganlo sino el sinnúmero de periódicos que se venden a todas horas a causas injustas. Y lo bien que viven!

Con motivo del día de los difuntos publicó una funeraria, un anuncio, que decía:

«¡Gran saldo de coronas! ¡A cualquier precio!

La casa más bien surtida en España.»

Este anuncio es una verdad. Hace ya días que se están saldando coronas de todas clases. Verdad también que quedan muchas en España. Pero, no se apure el comerciante, ¡ya se liquidarán! ¡Pues no faltaba más!

LOS "GALLOS" SE PICAN

Ya han empezado a picarse los gallos que sumisos y con el pico cacho fueron una noche a postrarse de pies delante de su gallina y prestarle su auxilio cuando estaba a punto de morir. Ya se pican, ya, y es que la ven tan enferma que ya no saben encontrar ningún remedio, ni conjurar el peligro de su muerte. Y se pican delante del pueblo para demostrar que no han sido ellos los que se han comido los huevos, pero... ya podéis picaros y gallear que todos sabemos qué pie calzais, y no importa que diga Alba que ha sido Cambó, ni Cambó que ha sido Romanones, ni Romanones que ha sido Maura, no importa, no; que entre gallos anda el juego y el día en que llegué el momento—que no tardará—ya sabrá el pueblo recogeros a todos y si hoy llevais el pico sucio de su sangre, con la vuestra lo lavará.

DUBOIS.